



Irene Vázquez (centro), en la celebración de su cumpleaños. EP

La monterrosina Irene Vázquez festejó sus 102 años de vida

S.I.

LUGO. Irene Vázquez Ferreiro dice una cosa, "que Deus non lle deu fillos, pero que tivo moitos". Lo cuenta su sobrina Milagros después de la celebración de los 102 años de una mujer que dedicó parte de su vida a cuidar de los demás, primero de su familia y más tarde de los niños que iban a Monterroso a estudiar y, al final, encontraban en la casa de Irene comida, alojamiento y, en resumen, un hogar.

Siendo la mayor de cuatro, llegó con sus padres a Monterroso siendo una niña, pero pasados los 20 años falleció su madre de cáncer, por lo que tuvo que hacer frente al cuidado de sus hermanos y de su padre, vivencias que recuerda en el libro editado des-

de la residencia de Chantada, donde reside desde los 99.

Casada con José, que hacía carros y zuecas, Irene hacía de su casa una especie de Meca en las ferias de Monterroso, cuando se afanaba en servir callos, carne y otros platos que también hacían las delicias de las decenas de alumnos que se trasladaban a la localidad para formarse.

"Acórdase de todos e na súa casa aínda conserva fotos de moitos; algún ata a invitou á súa voda", agrega Milagros, que añade que en la celebración de los 102, que fue toda una sorpresa para Irene, esta contó con la compañía no solo de sobrinos y amigos, sino también de una de aquellas jóvenes a las que en su día cuidó.